

Conferencia Pathwork N° 196

COMPROMISO: CAUSA Y EFECTO

Paz, bendiciones y amor para todos ustedes, mis queridos. El trabajo duro, el coraje, la honestidad y la humildad de este Pathwork les han traído plenitud y paz, proporcionales a los esfuerzos que han invertido. Muchos de ustedes están ahora en condiciones de experimentar realmente que sus problemas se resuelven, cosa que siempre dudaban en su corazón. Ahora establecen relaciones más cercanas y auténticas con quienes los rodean, y esto es particularmente notable dentro del grupo. Llevó muchos años de trabajo hacerlo posible.

Cuando sientas falta de paz, de luz, de esperanza, de plenitud y de una confiada cercanía con tus amigos íntimos, tómalo como un indicador de que algo te está faltando. ¡Este indicador es tan exacto! Experimentarás las circunstancias de tu vida y tu estado interno de acuerdo con lo que hayas avanzado en tu camino interior. No hay medida más veraz.

Nunca puedes medirte en comparación con otros. Es posible que ahora estés exactamente en el lugar correcto para ti, exactamente donde debes estar. Cuando sepas esto te sentirás animado y esperanzado. Otras personas que se hallan en la misma encrucijada interior quizás se queden atrás es su camino personal. Quizás no cumplan el plan que han venido a desarrollar en esta encarnación. En consecuencia, estarán en conflicto, consigo mismas y/o con otros. El único indicador confiable y realista de que estás cumpliendo con tu plan de vida es cómo te sientes acerca de ti mismo, de tu vida y de aquellos que te rodean.

La conferencia de esta noche comenzará allí donde dejamos la última vez. Es la continuación de la última conferencia y su intención es ayudarte a avanzar un paso más en tu camino, en particular para salir de la intencionalidad negativa que has puesto al descubierto recientemente.

Debes seguir haciendo salir tu intencionalidad negativa, admitiéndola honesta y abiertamente. Pero algunos ya lo han hecho lo suficiente y ahora están listos para dejarla, reemplazándola por intencionalidad positiva.

Para muchos la clave está en la completa comprensión de lo que es el compromiso, por un lado, y la causa y el efecto, por el otro. Estos temas parecen no estar relacionados entre sí ni relacionarse con la intencionalidad negativa, pero están intrínsecamente conectados.

Hablemos primero del compromiso. ¿Qué significa compromiso? Usas esta palabra una y otra vez sin entenderla realmente ni explorar lo que significa. Significa por sobre todo tener la atención enfocada y entregarse de todo corazón al compromiso, cualquiera sea éste. Si estás comprometido a dar lo mejor de ti a cualquier cosa que hagas, te enfocarás en todos los aspectos del asunto. No evitarás invertir en él todas tus energías y toda tu atención. Usarás tus facultades de pensamiento, intuición y meditación. En otras palabras, usarás todas tus energías físicas, tus capacidades mentales, tus sentimientos y tu voluntad para activar los poderes espirituales aún latentes y hacer que la empresa sea constructiva. Esto requiere un abordaje holístico que sólo es posible cuando la voluntad no está afectada por contra-fuerzas negativas. Para estar plenamente comprometido no debe existir intencionalidad negativa.

El compromiso tiene un rol en toda empresa imaginable. No se aplica sólo a las tareas grandes y significativas como tu camino espiritual de evolución personal, que es la empresa más importante en la vida, se aplica también a toda pequeña tarea mundana. En la medida en que te comprometas, lo que hagas será placentero, estará libre de conflictos y será gratificante. Estará enfocado en una sola dirección, tendrá profundidad y significado, será exitoso y tendrá la cualidad y la sensación de lo bendito.

Si te entregas por entero a una empresa, ésta indefectiblemente será gratificante y satisfactoria. Pero esto no es muy común, generalmente la gente se entrega a medias y luego se siente confundida, fastidiada y decepcionada cuando el resultado es igualmente incompleto.

Es aquí donde entra el tema de causa y efecto. Cuando no se reconoce que el efecto es el resultado de la causa que se ha puesto en movimiento - que en este caso es el compromiso a medias - existe una escisión en la conciencia que produce todo tipo de reacciones negativas en cadena. Tu confusión crea primero una sensación de impotencia e injusticia. Si no eres consciente de que estás comprometiendo sólo una parte de ti en esa empresa mientras que otra parte está diciendo que no, y si no tomas en cuenta que el resultado indeseable es causado por esta actitud, es inevitable que te sientas amargado. No puedes evitar sentir que el mundo es un lugar azaroso e irracional. En consecuencia, te asustarás, te pondrás a la defensiva, te volverás desconfiado, aprovechador, ansioso y despiadado. En vez de cambiar la contra-fuerza que impide el compromiso pleno, usarás la energía para sacar a otros de tu camino o te retraerás en el fracaso y la pasividad.

La desconexión entre causa y efecto, o sea, entre la falta de compromiso y la frustración, crea la necesidad de buscar el tipo de ajuste equivocado. Donde hay falta de compromiso, está operando la intencionalidad negativa.

La mayoría de mis amigos ha comenzado a explorar recientemente su intencionalidad negativa, el área interior que dice muy deliberadamente: "No quiero dar lo mejor de mis sentimientos, mis esfuerzos, mi atención, mi honestidad, o lo que sea. Haré lo que sea que haga porque es lo que se espera de mí, o porque quiero el resultado sin pagar el precio completo, o por algún otro motivo oculto." Es casi innecesario enfatizar lo importante que es ser consciente de esto y admitirlo. Es la clave para entender otras conexiones indispensables. Sin embargo, esa conciencia sola no es suficiente si no logras establecer el vínculo que hay entre causa y efecto. Es posible ser consciente de la intencionalidad negativa pero no lograr establecer dicho vínculo.

Muchos de ustedes que están comprometidos con este camino han comenzado a admitir, al menos en cierta medida, algunas intenciones negativas, alguna retención deliberada y actitudes rencorosas. Unos pocos de ustedes han reconocido totalmente su intencionalidad negativa, pero hasta ahora sólo muy pocos se han dado cuenta que los aspectos de su vida que más lamentan y por los que más sufren son efectos directos de causas puestas en movimiento por su intencionalidad negativa. Todavía atribuyes el sufrimiento indeseable a la maldad de otras personas, a la coincidencia, la mala suerte o hasta a un "problema" insondable que hay dentro de ti y que simplemente todavía no has comprendido.

Este es un punto muy importante. Sugeriría que todos exploren lo que los hace más infelices en su vida. ¿Qué te hace sufrir? ¿Sufres por una condición clara, tal como una insatisfacción con una pareja o la falta de una pareja apropiada? Pregúntate cuál es tu intencionalidad con respecto a esto. Cuando puedas verificar que ciertamente hay una voz en ti que dice: "No, no quiero dar lo mejor de mí al amor, a la relación, al

sexo opuesto”, encontrarás la explicación para tu sufrimiento porque habrás establecido el vínculo entre causa y efecto.

Si no tienes seguridad económica, mira en tu interior para encontrar la intención negativa que dice: “No quiero ser capaz de hacerme cargo de mí porque si lo hago dejaré a mis padres libres de obligación. O quizás se espere que dé algo que no quiero dar.” Es necesario que entiendas cómo tu intención negativa produce el resultado, por sutil que sea y por cubierta que esté, oculta quizás bajo un esfuerzo tenso por lograr el objetivo. Esa actividad excesiva podrá engañarte y podrás pensar que debería ser suficiente para producir el resultado positivo, mientras continuas pasando por alto el poder de la causa negativa oculta. Aun si ya eres consciente de esta última, quizás todavía niegues su importancia. Si no eres consciente de ella, es un buen momento para que empieces a explorar las regiones interiores de tu mente donde posiblemente esté la pista del efecto indeseable.

¿Estás asustado? ¿Eres inseguro? ¿Te sientes deficiente en algo? ¿Sientes ansiedad y tensión inexplicables? ¿Sufres sentimientos de culpa que no puedes explicar y tratas de convencerte que son innecesarios porque la culpa manifiesta parece completamente injustificada – y en un cierto nivel lo es? ¿Consideras que tu debilidad y tu falta de auto-afirmación son deplorables? Todos estos son efectos de alguna intencionalidad negativa que es deliberada en un nivel que necesitas sacar totalmente a la luz. Por ejemplo, si albergas rencor, terquedad, rebelión, malicia, odio, orgullo, todos estos rasgos te harán sentir culpable. Esa culpa podrá encontrar una salida en una culpa artificial e injustificada, como he explicado años atrás. La culpa también podrá llevar a cometer actos auto-destructivos, causará debilidad, ansiedad, falta de auto-afirmación y todos los males de los que te gustaría ser libre. Solo podrás librarte realmente de ellos si los conectas con su causa: la intención negativa, para poder renunciar a ésta.

Por no ser consciente de esta conexión te encontrarás en una posición de víctima perseguida. Cuanto menos dispuesto estés a admitir las intenciones negativas, más provecho sacarás de esa posición, siempre con la esperanza de que tu impotencia y tu lástima de ti mismo que culpa a otros con resentimiento, “convencerá” a la vida, a los demás y al destino de que te den el resultado deseado, resultado que sólo una intencionalidad positiva puede producir.

Pero la intencionalidad positiva requiere compromiso total e inequívoco. Si no estás dispuesto a entregarte de esa manera, buscas el resultado por medios ilegítimos. Esto, por supuesto, fortifica la culpa. La culpa aumenta el miedo a encontrarte honestamente contigo mismo. Entonces te convences cada vez más de que los responsables de tu insatisfacción son factores externos, o factores internos aún desconocidos pero inofensivos. Y así continúa el círculo vicioso.

Algunos de ustedes tienen una vislumbre momentánea de la intencionalidad negativa, y esto es un progreso. Pero tiendes a olvidarlo todo demasiado rápido. Restas importancia a su impacto, no logras establecer las conexiones necesarias y continuas tal como estabas.

Como dije, algunos de ustedes han admitido el deseo de aferrarse a actitudes destructivas, aferrarse al odio y la sed de venganza, por ejemplo. Pero aun así, todavía no eres capaz de ver que esta intención tiene consecuencias definidas en tu estado de ánimo y tu actitud hacia ti mismo. Y trae efectos indeseables de los demás hacia ti. Por ocultas que mantengas las intenciones negativas y por firmemente que parezcas expresar actitudes positivas que también están presentes, esas intenciones negativas afectan tus acciones y expresiones hacia otros mucho más de lo que te das

cuenta. Aparte de esto, la intención negativa inevitablemente afecta la sustancia del alma de los demás y en consecuencia, sus percepciones inconscientes.

La percepción de la persona promedio permanece mayormente en el nivel inconsciente, de modo que además del intercambio consciente, tendrá lugar una interacción inconsciente. Esta genera desavenencias y problemas que a menudo les parecen misteriosos a las partes involucradas. Por ejemplo, la confusión, echarse la culpa a uno mismo o la desvitalización de los sentimientos, son respuestas que hacen aparecer elementos negativos aún no explorados en la otra persona. Entonces la interacción negativa continúa. Sólo los individuos espiritualmente maduros son capaces de hacer conscientes las percepciones inconscientes de intencionalidad negativa, y eso es una bendición. Ellos evitarán la confusión mortal que de otro modo surgiría y podrán manejar la situación.

Cuando puedas ver realmente las relaciones de causa y efecto en tu vida, no sólo te sentirás motivado para abandonar las actitudes e intenciones negativas y establecer las positivas, sino que además llegarás a tener mayor madurez emocional y espiritual. La madurez es en gran medida la habilidad de conectar la causa y el efecto. Esta habilidad indica también el grado de conciencia que has alcanzado en tu desarrollo.

Toma por ejemplo a un bebé: cuando experimenta una sensación física dolorosa es incapaz de conectar causa y efecto porque carece de conocimientos. El agente que produce dolor está completamente oculto a su conciencia. El bebé sólo experimenta el efecto: el dolor.

Cuando el bebé se convierte en un niño pequeño, empieza a ser capaz de inferir la causa del efecto, cuando ambos ocurren uno cerca del otro. Supón que el pequeño toca fuego y se quema. Comprenderá que el fuego es la causa y la sensación de ardor, el efecto. Aprende una lección de la vida: si no quiere experimentar de nuevo esa dolorosa sensación de ardor, debe evitar tocar fuego. Aquí, causa y efecto están juntos. Con esta lección ha obtenido un primer grado de madurez en el camino del desarrollo humano.

Ese mismo niño todavía no puede comprender relaciones de causa y efecto que están más separadas entre sí. Pero un niño más grande puede darse cuenta, por ejemplo, que un dolor de estómago es el resultado de haber comido en exceso unas horas antes. En este caso, la comprensión de una relación de causa y efecto de más largo alcance implica que se ha alcanzado un grado mayor de madurez.

Cuanto más creces, o más bien, cuanto más maduras, mayor es tu habilidad para establecer vínculos entre causa y efecto menos obvios, menos visibles y de más largo alcance.

Las personas emocional y espiritualmente inmaduras no son lo suficientemente conscientes como para seguir la pista de relaciones de causa y efecto de modo realista. Son incapaces o más bien están poco dispuestos a reconocer que sus experiencias, al igual que sus estados de ánimo, son un resultado directo de ciertas causas. No ven que las acciones pasadas traen efectos ni tampoco que las actitudes interiores encubiertas y confusas tienen resultados inexorables. Podrán buscar en todas direcciones la causa y las respuestas, quizás hasta dentro de sí mismos. Pero si no pueden juntar la causa y el efecto, darán vueltas en círculos y no en espiral, que es el verdadero movimiento del camino.

La relación entre causa y efecto parece rota para la conciencia humana de una vida a la siguiente. Sólo cuando aumenta la conciencia en un camino así, la persona

espiritualmente madura crece lo suficiente como para sentir, y más adelante hasta conocer interiormente, conexiones importantes entre causas en vidas anteriores y efectos en la vida actual. El conocimiento interior que explica puntos clave de la vida propia de un modo profundamente significativo es una revelación que debe ganarse con el crecimiento. Es totalmente diferente del conocimiento que te da un psíquico acerca de encarnaciones anteriores. El conocimiento interior sucede orgánicamente.

Sin embargo, la habilidad de los clarividentes y psíquicos de predecir el futuro descansa en su habilidad de ver dentro del alma causas, cuyos efectos inexorables y legítimos no pueden dejar de materializarse. Muy a menudo este proceso es mal entendido. Se cree que es una manifestación sobrenatural y misteriosa. De esta concepción errónea surgen todo tipo de filosofías equivocadas. Una de ellas es la idea del destino predeterminado.

¡La habilidad gradualmente creciente de conectar causa y efecto, el proceso de maduración y el crecimiento de la conciencia involucrado en esto, traen tal paz y tal luz! Al principio podrá resultarte muy incómodo ver cómo creas aquello mismo que deploras; cómo, si deseas tener una experiencia de vida diferente, debes renunciar a aquello a lo que te aferras ferozmente. Pero cuando percibes y aceptas la belleza de estas leyes, la sensación de seguridad y libertad que surge está más allá de las palabras. Este conocimiento transmite, como ninguna otra cosa puede hacerlo, en qué universo tan seguro, justo y amoroso estamos viviendo.

Las relaciones de causa y efecto entre esta vida y vidas pasadas también se establecen por medio de actitudes interiores. Sentiremos que lo que parece un destino que está fuera de nuestro control - por ejemplo, dónde nacemos, como qué, cómo es el rostro o el cuerpo propio, cuáles son los talentos que uno tiene - es causado y deseado por uno mismo, a veces sabiamente, a veces destructivamente. Exactamente el mismo principio de causa y efecto funciona en lo que parece ser el destino y en lo que sucede dentro de ti ahora mismo, en esta vida. Tienes dentro de ti intencionalidad positiva y negativa. Cada una de ellas crea necesariamente experiencias y estados de ánimo completamente diferentes. ¿Por qué habría de cambiar este principio cuando la entidad cambia de vehículo? El principio es perfecto y no necesita exención, interrupción ni alteración alguna.

Recapitulando: cuanto más puedas vincular causa y efecto, más madurez tendrás. Cuanta más conciencia exista, más alentará la intencionalidad y las actitudes positivas y proporcionalmente mayores serán tu paz y tu realización. La abundancia universal siempre disponible se vuelve algo realizable en proporción a tu conciencia. La falta de paz y de realización siempre connota una falta de conciencia de la causa y el efecto en relación con la intencionalidad negativa.

Nuestro camino, y otros similares, puede subdividirse en las siguientes etapas: Primero luchas para explorar capas interiores profundas que consisten en concepciones erróneas, intencionalidad negativa y dolor residual. Es necesario examinar estos aspectos uno por uno; el abordaje variará con cada individuo. El camino interior requiere moverse de uno a otro tanto como sea necesario. Por supuesto que hay más aspectos a explorar pero la purificación primaria consiste en enfrentar y resolver estos tres. Cuando en el nivel más interno se pueden cambiar las concepciones erróneas por la verdad, la intencionalidad negativa se cambia por intencionalidad positiva y el individuo ya no se defiende ante la experiencia de dolor, se ha cumplido un paso sustancial de la purificación inicial.

La intencionalidad negativa es una defensa para no experimentar dolor. Las concepciones erróneas son resultado de ambas cosas. Entonces existe una conexión

intrínseca entre estos tres aspectos. La madurez reside también en la capacidad de experimentar lo que uno ha producido sin luchar contra ello. El alma madura tiene una actitud liviana y receptiva para sus sentimientos innatos y los experimenta plenamente. Este es el único modo en que el mal dejará de existir. Toda defensa alberga maldad; esto es obvio en cualquier tipo de negatividad y es resultado de las concepciones erróneas.

La tarea de todo individuo en el camino evolutivo es eliminar el mal, transformándolo y devolviéndolo a su estado original de energía pura y conciencia amorosa y verdadera. Para completar esta fase de purificación son necesarias muchas vidas.

El mal produce dolor y el miedo a este dolor y la defensa contra él, producen un dolor mayor y peor, como así también más mal. Puedes experimentar lo ilusorio de la defensa en el momento en que te abres por completo a la experiencia del dolor, y no me refiero aquí al dolor falso. Como todos saben, hay un dolor que es en sí mismo una defensa, un dolor insoportable, retorcido y amargo que proviene de una corriente forzante que dice: "no me hagas esto, vida". No existe aquí la madura disposición a dejar que sea lo que es. Al experimentar dolor real, dejas de controlar, manipular y esconder: el dolor simplemente existe. Te acercas al estado de ser, con toda su paz y dicha. Algunos ya han saboreado esto y otros lo harán cada vez más, hasta que se hayan despojado de todas las defensas y sean entonces libres de adoptar la intencionalidad positiva: expresar lo mejor en la vida.

El dolor falso y defensivo contiene amargura, lástima de sí mismo y resentimientos, y en consecuencia, destruye la paz. El dolor real es pacífico porque asumes plena responsabilidad por ti mismo sin manipularte. Tampoco dices: "Pobre de mí, me hacen todo esto." Ni: "Soy un caso perdido, soy tan malo que nunca podré dejar de culparme". Ambas actitudes carecen de verdad y son, por lo tanto, parte integrante del mal.

Cuando no estás a la defensiva, el dolor real abre puertas, trae luz y expone el núcleo del yo, con su resiliencia, su creatividad, su profundidad de sentimiento y saber. Cuando el alma ha aprendido a estar disponible para lo que la vida ofrezca, aun si ocasionalmente trae dolor, no necesita de la intencionalidad negativa. Cuando por medio de tu trabajo has eliminado el dolor residual, experimentas el dolor actual que pueda aparecer por lo que es, sin negación ni exageración, sin darle al suceso interpretaciones artificiales. Entonces no pueden existir concepciones erróneas, intencionalidad negativa, mal ni sufrimiento. Este estado trae el fin del miedo: no más miedo a la muerte, miedo a la vida, miedo a ser, miedo a sentir, miedo a experimentar las alturas del amor universal que, por extraño que parezca, es el mayor miedo de la gente.

En la segunda gran fase de la progresión evolutiva, el alma aprende a aclimatarse a la dicha universal. La dicha es insoportable en la medida en que exista el mal: las concepciones erróneas, la intencionalidad negativa, las defensas, la negativa a experimentar el dolor que uno mismo ha producido. Pero aun cuando el alma está libre del mal, al principio todavía necesita fortalecerse para tolerar el enorme poder del espíritu. Su pura energía de dicha es tan fuerte que sólo los más puros y fuertes pueden vivir en ella con comodidad. Puedes reconocer esta verdad en cierta medida dentro de tu desarrollo humano. A todos les ha sucedido alguna vez no poder tolerar más la dicha, el placer, el éxtasis, la felicidad. Te sientes más cómodo en la mediocridad. El poder del espíritu universal es incompatible con la lenta energía del mal, la defensa y el dolor no experimentado.

Por eso ahora en estos encuentros, debido a tu desarrollo, al principio respondes con llanto al flujo puro de poder espiritual que entra en ti. Te toma un sentimiento fuerte que al principio provoca lágrimas. Hace salir sentimientos residuales de tristeza, anhelo y dolor que todavía no habías experimentado. Pero al tiempo que experimentas esto, ya sientes la liberación, la nutrición espiritual, la alegría, la exaltación y el amor que son derramados. En el pasado éstas eran meras palabras. Ahora se han convertido en una realidad como resultado de tu honestidad al exponerte de verdad ante los demás. Esto fortifica el lazo de amor y tu habilidad para sostener la fortaleza de la bendición y la fuerza dadas. Entonces es lógico que al principio respondas a esta fuerza llorando. Más adelante se manifestará en ti una nueva alegría. Ya tienes alguna idea de esa nueva alegría pues aun ahora te sientes de un modo muy diferente a lo que solías sentirte. Tus lágrimas mismas abren los canales de la alegría.

Algunos de ustedes que siguen teniendo defensas muy armadas, aún no permiten que entre la fuerza. Te haces duro y “seguro”. Pero abrirte continuamente al poder del espíritu y exponer honestamente la verdad temporaria del mal que hay en ti, con el tiempo te hará lo suficientemente fuerte como para aflojarte y volverte capaz de sentir y de ser real. Pero no justifiques de ningún modo tu dureza defensiva juzgando y dudando. Esa es tu mayor defensa contra quien tú eres realmente y contra lo que realmente eres. ¡Y que tontería es eso! Porque así te apartas de la vida y luego te quejas.

Por eso te digo: avanza con ímpetu en este camino de exploración, admite tus intenciones negativas, tu retención rencorosa y deliberada. Y luego realiza la siguiente conexión: investiga lo que realmente te desagrada de tu vida. ¿Qué te gustaría que cambie? Vincula estos dos aspectos: la retención y la insatisfacción. Esto te dará un ímpetu y una motivación adicionales para querer sentir viejos sentimientos todavía no experimentados de dolor, anhelo, tristeza y miedo. Cuando estés totalmente comprometido a sentir lo que hay en ti, serás libre y estarás verdaderamente vivo. Al soltar tus defensas harás la transición del dolor falso, quejoso y amargo al dolor real, que es blando, se derrite y se vuelve gozoso – sí, gozoso. El dolor real lleva en sí la semilla de la vida real. Esa semilla pronto germinará en tu conciencia y florecerá cuando des el primer paso para comprometerte con tus sentimientos y experimentar la vida sin retener nada. ¡Qué gozosa puede ser la vida para ti si renuncias a tu terquedad! ¡Qué cálidos y ricos pueden ser tus vínculos con otros, tus relaciones positivas!

Yo les digo, mis amigos, que ser parte del gran plan implica una gran responsabilidad. Cada uno de ustedes que sigue este camino, tiene esa responsabilidad. Y esa responsabilidad nunca representa una carga, es el mayor privilegio que puede experimentar alguna vez un ser humano. Nada puede hacer más feliz, plena y libre a una persona. Considerar la responsabilidad como una carga, una restricción desagradable e indeseable, es un signo de inmadurez. Cuanto más maduras, más percibes que la libertad y la responsabilidad son interdependientes e inseparables. Nunca podrás ser libre si no te sientes responsable.

La infelicidad que generas con tu intencionalidad negativa no sólo la sientes tú sino que la exudas y la das a otros. Lo sepas o no, esto te hace sentir legítimamente culpable. Ya que toda vez que eres negativo y estás reteniendo, no sólo no eres amoroso sino que verdaderamente hieres a los demás y los privas de algo. Quizás esto no suceda en el nivel de las acciones pero, como dije antes, igualmente es tangible, y aún más, en el nivel de la interacción invisible, cuando la otra persona no es no lo suficientemente intuitiva y consciente como para captar lo que está pasando.

El nivel físico de la acción es sólo el resultado, la causa es la realidad interior. Una acción aparentemente buena a menudo tiene resultados desastrosos porque está minada por una negatividad encubierta. Por otro lado, un suceso aparentemente muy malo puede ser una bendición cuando la motivación subyacente y las actitudes interiores son verdaderas y positivas. Los niveles no manifiestos son mucho más reales e incisivos que el nivel manifiesto. En consecuencia, tu intencionalidad negativa, aun si no aparece como un acto abierto, tiene consecuencias nefastas, hiriendo y privando de cosas tanto a los demás como a ti mismo.

Si los demás están lo suficientemente libres de sus propias defensas, experimentarán la herida porque son conscientes. La experimentarán limpiamente y por lo tanto, saldrán ilesos. Será un dolor momentáneo y no se agregará al depósito de dolor residual reprimido. Pero aquellos que todavía estén luchando dentro de sus máscaras y defensas con sus propias intenciones negativas, experimentarán un dolor amargo, un nuevo rechazo, aunque quizás no sean realmente conscientes de su reacción. Depende de ellos hacer consciente el dolor y seguir a partir de allí su camino de desarrollo, o elegir fortificar, justificar y aumentar el viejo patrón defensivo y negativo.

Les digo todo esto, mis amigos, porque la responsabilidad que tienen va creciendo con el buen trabajo que hacen y el impacto de todo lo que emiten crece de igual manera. Cuanto más avanzas, más fuerte se vuelve el impacto de la negatividad que te queda. Esta es otra ley espiritual de la que hablaré en otro momento.

El progreso de este grupo en su conjunto crea una nueva energía positiva que trasciende el trabajo mismo. El trabajo tiene resultados visibles pero los beneficios invisibles sobrepasan vuestra comprensión en esta etapa. El compromiso con lo que están haciendo, la ayuda que se brindan unos a otros, es algo muy hermoso. Dense cuenta que así cumplen con una responsabilidad espiritual. En un plano invisible, las acciones y actitudes tanto positivas como negativas también tienen ahora impactos y efectos proporcionalmente mayores. ¡Tomen conciencia de esto y permitan que sea una ayuda y un incentivo!

Cierro el círculo y finalizo esta conferencia diciendo: Comprométete de todo corazón a tu verdad, a dar lo mejor de ti, a abandonar las intenciones negativas y las retenciones rencorosas. Ahora que lo ves, desea renunciar a ellas y deja que Dios dentro de ti te ayude a crear las actitudes positivas opuestas. Las bendiciones son realmente inconmensurables. Quizás esta conferencia, como continuación de la anterior, te ayude nuevamente a dar un paso más y comprometerte positivamente. Toda vez que encuentres algún otro rastro de intencionalidad negativa que aún persista en ti, haz el compromiso positivo correspondiente. Suscita así una nueva energía espiritual que te traerá bendiciones siempre mayores.

Los dejaré de modo que puedan trabajar un poco entre ustedes. Eso es tan maravilloso. Los acerca, generando una energía pura y fuerte. Pueden sentir fácilmente que es así. Se ayudan mutuamente, se exponen y aceptan entre sí. Así, expresando abiertamente el odio, se vuelven genuinamente amorosos. De esto surgirán bendiciones por siempre mayores. Cuando estén perturbados, busquen la verdad y todo estará bien. Sean benditos, mis queridos, el amor del universo los envuelve.